EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

VIRTUD Y ABNEGACION.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.

VIRTUD Y ABNEGACION.

VIRTUD Y ABNEGACION.

DRAMA EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

PASCUAL DE LA CALLE.

Estrenado con estraordinario aplauso en el Teatro Romea, en la noche del 3 de Enero de 1870, á beneficio de

D. LEON FONTOVA.

BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS.
CALLE DEL CÁRMEN, NÚM. 77, BAJOS.
1870.

AL INTELIGENTE ACTOR DRAMÁTICO

D. JOSÉ IZQUIERDO.

«Un grito de admiracion
arranca del alma mia» . . . .

. . . . . .

¡Vive Dios, que hay todavía
artistas de corazon!

EL AUTOR.

Ben Pee Spanish

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
MARTA..	D.ª Consuelo Torrecilla.
DOÑA CASILDA.	» Ramona del Moral.
DOÑA PETRA..	» Cayetana Vidal.
TERESA.	» Ana Solá.
PADRE RAFAEL..	D. José Izquierdo.
FABIAN.	» José Tormo.
PEDRO..	» Rómulo Cuello.
UN CRIADO.	» Juan Perelló.

La accion tiene lugar en Vicálvaro, pueblo de las cercanías de Madrid, empezando al anochecer. Año 180.....

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de la Galería dramática de los S.S. Gullon é Hidalgo, son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala medianamente amueblada. Puerta en el fondo, dos á la izquierda, y una á la derecha en primer término, ventana en segundo. Cómoda y mesa á cada uno de los lados del fondo. Sobre ésta un pequeño altar con un crucifijo bajo dosel. En la cómoda una imágen de la Vírgen ; y sobre la puerta principal un cuadro religioso iluminado por una lámpara suspendida del techo. Mesa en el centro, velon apagado, y un cestito con labores de señora. Sillon á la izquierda.

Entiéndese por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, CASILDA, y el CRIADO.

Salen por el fondo el criado con un periódico en la mano. Marta por la izquierda, segundo término, poco despues Casilda por la derecha.

MARTA. ¿Qué es lo que traes ?
CRIADO. La Gaceta.
CASILDA. ¿ Qué hace aquí ?
CRIADO. Estaba viendo...
CASILDA. ¡ Buenos estamos ! ¿ Es hora
para mirar...
CRIADO. Ya lo dejo.
MARTA. Pero mamá, el pobrecillo
necesita algun sosiego,
algun solaz....
CASILDA. ¡ Calla, calla !
Lo dicho : déjame esos

papeluchos, y á la huerta
ó á limpiar el gallinero.

CRIADO. (¡ Pícara vieja !) Ya voy.

CASILDA. Pronto, pronto, (á Marta.) y hasta luego.

MARTA. ¿ Se vá usted ?

CASILDA. En este instante.

CRIADO. (A llevar chismas y enredos.)

CASILDA. Tengo que hacer.

MARTA. (¡ Sola siempre !)
¿Y me deja?.....

CASILDA. Por supuesto.
¿He de llevarte conmigo
como á un perrito faldero?

MARTA. Está esta casa, mamá,
á la salida del pueblo ;
y de quedarme aquí sola,
á la verdad, tengo miedo.

CASILDA. Pues no es la vez primera,
Marta, que sucede esto.

MARTA. Cierto si, que cada dia
ocurre lo mismo, pero.....

CASILDA. Además, sola no quedas,
que hay criada.

CRIADO. ¡ Ya lo creo !
una muger sorda y muda,
persona de gran provecho,
que está siempre en la cocina,
ó bien, como si dijéramos,
en el Limbo.

CASILDA. ¡ Quien te mete
en este asunto, embeleco !

CRIADO. Nadie. Lo dije señora.....

CASILDA. Pues cállate y vé con tiento
No quiero bachillerias,
¿ estamos ?

CRIADO. Bien.

CASILDA. (Yéndose.) (Volviendo.) ¡ Ah ! Te advierto
que quiero cenar temprano. (á Marta.)
No te olvides.

MARTA. ¿Qué hay de nuevo?

CASILDA. ¿ Qué ha de haber? Nada.

MARTA. Lo dije...

CASILDA. Se me apodera el histérico
y además, tengo apetito.

MARTA. Está bien.

CASILDA. Volveré presto,
tal vez no tarde hora y media
en regresar.

MARTA. Pues con tiempo
me dirijo á la cocina
á dar un vistazo.

CASILDA. Eso,
anda, vé, que yo entretanto, (Falsa salida.)
á mis asuntos me entrego.
Escucha. (á Marta.)

MARTA. ¿ Qué ocurre ?

CASILDA. Que
segun mis presentimientos,
y la carta que ayer trajo
por la mañana, el cartero,
me sospecho que mi hermano
quizás venga un dia de estos.

MARTA. ¡ Mi tio !

CASILDA. Sí.

MARTA. ¡ Qué alegria !

CASILDA. Y yo ahora te lo advierto,
para que estés á la mira
en mis ausencias.

MARTA. Comprendo.
¡ Pobrecito ! van dos años
cumplidos, que no le vemos.
Estará muy viejo.

CASILDA. Sí,
muy viejecillo.

MARTA. Y enfermo,
aquí se le cuidará
y tal vez se ponga bueno.

CASILDA. Vete á lo que te encargué,
y hasta despues.

MARTA. Hasta luego
(Marta se dirige fondo. Casilda á un lado arreglándose la mantilla.)
quieres hacerme un favor ? (Ap. al Criado.)

CRIADO. Bien sabe que lo deseo. (Ap. á Marta.)
(Marta le habla al oido.)
Corriente.

MARTA. Que venga pronto,
que estoy sola, y que no tengo
quien me acompañe. Que traiga
la labor, y así, cosiendo
estaremos las dos juntas

y mas distraidas.

CRIADO. Bueno.
Se lo diré.

MARTA. Que no tarde.

CRIADO. Corriente. Me encargo de eso.
(Vanse criado y Marta fondo, á tiempo que sale Pedro.)

MARTA. (¡Siempre ese hombre!) (Desprecio por Pedro.)

ESCENA II.

CASILDA y PEDRO.

PEDRO. (Fondo.) ¡Ola, Marta!
Buenas tardes. (Entrando.)

CASILDA. Buenas, Pedro.

PEDRO. Doña Casilda, muy buenas.
¡Qué calor y qué fatiga!
Vengo rendido.

CASILDA. ¿De veras?
¿Tanto se anduvo?

PEDRO. ¡Qué! ¡Nada!
Pero vine á toda priesa
fatigado y jadeante
por traerle ciertas nuevas.

CASILDA. ¡Ola! Sepamos. Observo
que eres un hombre de prendas.

PEDRO. Nada de eso. Agradecido
únicamente. ¿Qué fuera
de mí sin usted? Ya hombre
vine á esta casa, y en ella
sirviendo, desde hace años
estoy. Usted se interesa
tanto, por mí, que al pedirme
que averigüe por la aldea
lo que ocurre en ciertas casas,
creo deber complacerla.

CASILDA. Cierto es que yo te encargo
que averigües y sorprendas
ciertas cosas; pero esto,
no lo juzgues, no lo creas
curiosidad.

PEDRO. ¡Dios me libre!

CASILDA. Tengo interés en saberlas,
porque como cada dia

contraigo amistades nuevas,
y hay tantas que no convienen,
quisiera saber, si aquellas
amistades que ahora tengo,
son dignas de que las tenga.
Por eso te encargo tanto
esa vigilancia.

PEDRO. Esa
observacion tan celosa
que ejerzo. Pues. ¿Y aunque fuera
curiosidad nada mas,
presume usted que yo vea
reparo en darle ese gusto ?

CASILDA. No, Pedro, sé que me aprecias,
y por esto, y porque yo
te pago en igual moneda,
te doy unas comisiones
que no se dán á cualquiera.
Gran prueba de confianza.

PEDRO. Que pagaré cuanto pueda ;
pero en nada necesito
que usted, señora, me advierta
cuáles son sus intenciones,
que sé que son muy honestas,
en cualquier cosa ú encargo
que confia á mi destreza.

CASILDA. No. Te lo digo.....

PEDRO. Mil veces
he notado, que se esfuerza
en disculpar los asuntos
que á mi interés encomienda ;
y esto, supone un temor
de que yo....

CASILDA. ¡ Quita ! ¡ Quién piensa.....

PEDRO. Si usted sospecha....

CASILDA. ¡ Qué ! ¡ nada !
Pero vamos á las nuevas
que me traes.

PEDRO. ¡ Ah ! Si señora.
¡ Qué cosas en estas tierras
ocurren !

CASILDA. ¡ Bah! Toma asiento

PEDRO. Ahora voy. (Se sientan.)

CASILDA. ¿Vale la pena
la noticia?

PEDRO. ¡Toma, toma!
Es una historia sangrienta.
CASILDA. ¿Qué ocurre?
PEDRO. Ya sabe usted,
que hácia casa Doña Petra
me dirigí esta tarde.
CASILDA. A las dos ó dos y media.
Y á propósito. ¿Tu sabes,
és natural que lo sepas,
si ante ayer, se celebraron
entre Fabian y Teresa
los esponsales?
PEDRO. ¡Oh! Sí,
que, segun la gente cuenta,
faltan á Fabian dos años
para acabar su carrera;
y Doña Petra, que en este
matrimonio, há ya que sueña
mas de un siglo, tomó á empeño
la peregrina ocurrencia
de celebrar esponsales
entre el hijo y la doncella.
CASILDA. Hizo bien, y yo me alegro.
PEDRO. Pues calle ; ¿por qué se alegra?
CASILDA. ¡Toma! Porque el jóven ese.....
PEDRO. Un tunante; un calavera.
CASILDA. Ya sabes que pretendia
A Marta.
PEDRO. Larga es la fecha.
CASILDA. A mí, nunca me gustó
que se casára con ella ;
pero se querian tanto,
que me faltaban las fuerzas
para separarlos.
PEDRO. Ya,
ya lo sé.
CASILDA. La coincidencia
dió, de que se fué Fabian.
PEDRO. á Madrid.
CASILDA Pues, y de esa
ausencia, nació el enlace
que la familia proyecta,
y que me quita á mí un peso
considerable.
PEDRO. ¡Friolera!

Porque el tal caballerete
es un plaga.

CASILDA. No es esa
la causa sola, mi hija
está mas que bien, soltera,
y nunca he tenido ganas
para separarme de ella.
Ese jóven, al casarse,
se irá con su esposa á América
en donde tiene parientes,
donde le aguarda una herencia.
y bien ves, que esto seria
su separacion eterna
de mi lado.

PEDRO. Justo, sí.

CASILDA. Por lo mismo, estoy contenta
al ver que toman tal rumbo
estas cosas. Con que... ¡ea!
Cuenta ahora lo que ocurre
y dejemos esto.

PEDRO. Sepa
pues usted que fuí. Llamé
veinte veces á la puerta
y nadie me abrió.

CASILDA. ¿No estaban?

PEDRO. Justo, me ocurrió la idea
de que no estarian, pero
como tengo esta tendencia
á sospechar....

CASILDA. (Si, de todo.)

PEDRO. Fijé la vista indiscreta
por el ojo de la llave,
y la llave estaba puesta.
Nada ví, pero de pronto,
los gritos de Doña Petra
me indicaron que en la casa
ocurria alguna escena.
Escuché; la tal señora
esclamaba hecha una fiera :
«Sé que la persigues, sé
que estás perdido por ella,
que faltas á mis mandatos
con la mayor insolencia.
¡ Ay de tí, si de tal hecho
llegára á tener certeza,

y por datos fidedignos
la infidelidad supiera!»
Callóse y á todo esto,
un hombre..... no sé quien sea,
habló para disculparse.
Ya me faltó la paciencia:
y saltando á toda prisa
por aquellas escaleras,
llegué aquí, para decirle,
que, segun esto demuestra,
y á duda lugar no admite,
esa picarona vieja
tiene un amante.

CASILDA. ¡Jesus!
¡tienes razon! Esto era
cuestion de celos.

PEDRO. De celos.

CASILDA. Y vamos, que tienen fecha
las relaciones, son largas.

PEDRO. Ya lo ve usted, se tutean
ese par de palomitos,
como allá en su primavera
pudieron hacerlo.....

CASILDA. ¡Calle!
¿Presumes quizás, que sea
viejo el hombre?

PEDRO. ¡Que sé yo!
No le ví; mas la sospecha.....

CASILDA. Será un jóven.

PEDRO. Es verdad.

CASILDA. ¿Aunque la tal Doña Petra,
de dónde le habrá sacado?

PEDRO. Como es rica.....

CASILDA. No tuviera.
nada de estraño. Sí, justo,
es un jóven. Mala plepa
tuvo el difunto marido
de tal mujer. ¡Quién creyera
al verla tan recatada!...
Vergüenza me dá, tenerla
por amiga.

PEDRO. ¡Ya lo creo!

CASILDA. Y... dime: ¿pero quién entra?

ESCENA III.

Dichos y el Criado.

CRIADO. (¿En dónde estará esa chica?)
(Como buscando á alguno.)
CASILDA. ¿Eres tú? ¡Ah! ¡Buena idea!
Esta es la única vez
que viniste á tiempo. Llega;
¿qué haces ahí?
CRIADO. (En la ventana.) Es que...
CASILDA. Ven; te daré diez pesetas
para que me compres... No.
Olvido que eres un bestia
que no sirves para nada.
Ya irá Pedro.
PEDRO. Como quiera.
CASILDA. Entra. Te daré el dinero. (Ap. á Pedro.)
Y allí, sin que nadie pueda
escucharte, acabarás
de relatarme la nueva. (Vánse fondo.)

ESCENA IV.

El Criado. Despues Teresa.

CRIADO. ¡Pues si esta es la vez única
que llego á tiempo! ¡Qué vieja
tan cocora y tan pesada!
Mejor será... Alguien entra. (Yéndose al fondo.)
Pase adelante, que Marta
la aguarda con impaciencia. (Váse el criado.)
TERESA. (Saliendo fondo.) Buenas tardes, si no están!
¡Qué me dijo ese babieca!
Repitamos: ¡Buenas tardes!
Pues señor, nadie contesta;
tal vez en el interior
esté Marta. Voy á verla... (Yéndose.)
pero no, que no es prudente (Deteniéndose.)
tomarse tanta franqueza.
¡Qué limpia tiene la casa!
¡Qué aseada y bien dispuesta!
¿Por dónde andará su madre,

3 0112 077700455

que tan sola, aquí la deja?
No me parecen muy bien
esas contínuas ausencias;
y si fuera cierto ahora
lo que dicen malas lenguas,
peor aun. ¡pshe! ¿quién sabe
si vendrá á ser una prueba
esta soledad estraña
en que mi amiga se encuentra?
Es chocante y mas me aturde
esa contínua tristeza
que de algun tiempo á esta parte
se está revelando en ella.
Y á mí, me interesa tanto
que á la verdad, me da pena
que así la dejen... Veremos;
porque pienso estar alerta,
y traslucir lo que pasa
entre tantas coincidencias
y sucesos. Pero noto
que pasa ya de la regla
la tardanza de esa chica.
¿Habrá bajado á la huerta?
Puede que sí. ¡Y yo esperaba,
sin ocurrirme... ¡qué lerda! (En la ventana.)
Veamos... ¡Calle! ¡Qué veo! (Angustia.)
¡Aquí él! ¡Una escalera
está apoyando en la tapia
para subir! ¡Me hace señas!
¡Ocultémonos, no haga
la fatalidad que sea
cierto mi temor, Dios mio!
(Va á ocultarse y se detiene.)
¿Pero qué haré si me encuentran
aquí dentro? ¿No seria
cometer una imprudencia
que tal vez en compromiso
ponga á alguno? Mejor fuera
salir de esta casa. Cierto. (Vá fondo.)
Huyamos. ¿Pero quién llega?
Ya están aquí. No hay remedio.
Oculta tras de esa puerta,
esperaré el desenlace
de un enigma que me inquieta.

(Se oculta, derecha. Salen Casilda y Pedro en animada conversacion por el fondo.)